

cha, dejando la guarda de Morelos á Bracho, marchase el 5 de Diciembre con toda su division y dos piezas de artillería á reparar, si era posible, el daño recibido. Ráfols, sin embargo de tales informes, continuó su marcha á Apan, y cerca de la hacienda de Ocotepec se encontró (5 de Diciembre) con todas las fuerzas de Osorno, quien lo atacó con intrepidez: pero el fuego de los granaderos del primero Americano que quedaron ocultos tras de una zanja cubierta de magueyes, y una carga de los dragones de San Luis mandados por D. Anastasio Bustamante, cuyo valor es motivo de elogio en los partes de todos los comandantes bajo cuyas órdenes sirvió, le obligaron á retirarse, sufriendo mucha pérdida en el cuerpo escogido que habia formado de trescientos ginetes bien armados y uniformados, montados todos en caballos tordillos, que tenian

1815. el nombre de los «Campeones de Morelos.»
 Julio á Diciembre. Con el fin de impedir la reunion de Concha con Ráfols, Espinosa intentó estorbar al primero el paso en el difícil punto de Tortolitas (6 de Diciembre), en el que se trabó un combate reñido, y si bien Espinosa tuvo que retirarse, no fué sin causar considerable pérdida á Concha, contándose entre los muertos que hubo en su division, el teniente de artillería volante D. Cayetano Nabeira (e), que era tenido por oficial de mérito. Concha, venciendo este obstáculo, verificó su reunion con Ráfols (7 de Diciembre) que habia salido de Apan en su auxilio, y ambas divisiones unidas se dirigieron á Almoloya, para expedir los conductos del agua que surten á aquella poblacion obstruidos por los insurgentes, y en busca de Osorno que se habia mantenido á la vista en las inmediaciones

de Ocotepec, pero se retiró al aproximarse los realistas. Concha, dejando suficiente guarnicion en Apan, volvió á Méjico en donde entró el dia 14, y Monduy se restituyó á los Llanos, no siendo ya necesaria su division en los puntos que fué á cubrir.

»Entre los hechos mas notables de este ataque de Apan por Osorno, se refieren dos en el parte del comandante Gamboa al virey, que hacen conocer todo el furor de las guerras civiles: Gamboa recomienda al húsar de aquel pueblo José Jimenez, que dirigió sus tiros contra un hermano suyo que estaba entre los insurgentes, y á José Licona, soldado del mismo cuerpo, que viendo entre aquellos á su hijo, lo llenó de maldiciones y lo desafió, lo que dió motivo á que el hijo, cubierto con unos paredones, estuviese haciendo fuego contra su padre. Concha, que habia venido á ser el hombre de confianza del virey, fué nombrado, á consecuencia de estos sucesos, comandante general de los Llanos, y el dia siguiente á la ejecucion de Morelos en San Cristóbal Ecatepec, marchó con su division á desempeñar esta comision, en la que habian probado con tan mal éxito sus fuerzas y reputacion militar, todos los que le habian precedido.

1815. »Para estrechar á Terán en la fuerte posi-
 Julio á cion de Tehuacan, dispuso el virey que Bar-
 Diciembre. radas con su division, combinando su marcha con La Madrid, comandante de Izúcar, atacase el punto de Tepuji de la Seda. Terán conociendo que éste no podria resistir, previno el golpe saliendo con una fuerza de quinientos hombres en busca de Barradas, que se encerró en la hacienda del Rosario, á veinticinco leguas de Tehua-

can, colocando un cañon á la puerta: una descarga á metralla de éste á quema ropa, voló al capitan D. Francisco Arévalo, que mandaba la infantería de Terán que avanzó sobre el enemigo, la que retrocedió en desorden vista la muerte de su jefe: la dura repension de Terán, que echó en cara á los soldados «que solo sabian hacer revoluciones en Tehuacan,» y la actividad y presencia de ánimo del teniente coronel D. Evaristo Fiallo, que aunque iba en clase de voluntario, se encargó entonces del mando, hicieron que se reorganizase la columna para volver al ataque: Barradas emprendió su retirada á Puebla, sin intentar reunirse con La Madrid, habiendo perdido, segun su parte al virey, en las cargas que le dió la caballería de Terán, el capitan D. Manuel Escalante, el alferez D. José Antonio Cardona, nueve soldados muertos y diez heridos (1).

»Durante la ausencia de Terán en esta expedicion, quedaron mandando en Tehuacan los otros dos individuos de la comision ejecutiva, que lo habian sido del gobierno, Alas y Cumplido, y estaban ya en libertad los diputados del congreso, sin haber en la ciudad otra tropa que la que

(1) Este parte no se publicó en la Gaceta. Calleja que se burlaba á veces de los partes pomposos y exagerados de los comandantes, encontrándolo ininteligible lo devolvió, previniendo que «se comentase y se le dirigiese con informe del estado mayor de Puebla,» el cual se redujo á decir, que Barradas no habia sabido sacar partido de su triunfo, y que se habia retirado por saber que iban á cargar sobre él mayores fuerzas. He seguido con respecto á estos sucesos, lo que dice Terán en su segunda manifestacion fol. 44, y Bustamante. Cuadro historico, tom. III. fol. 335.

habia formado la escolta del mismo congreso. Sin embargo, ni éstos ni sus edictos intentaron su reposicion, lo que prueba que ellos mismos veian que no tenian partido alguno que los sostuviese, ni allí ni en las otras provincias. El riesgo de una reaccion parecia tan inminente, habiendo transcurrido pocos dias desde que la revolucion se efectuó, y llevando consigo Terán la tropa que la ^{1815.} ^{Julio á} ^{Diciembre.} habia hecho, que el canónigo Velasco, muy temeroso del resultado que con respecto á él pudiera tener un retroceso, por haber sido uno de los mas activos promovedores de la disolucion del congreso, tomó el mayor empeño en acompañar á Terán: desde que se indultó en Oajaca, perdió Velasco el grado de brigadier ó mariscal de campo que tenia, el que no se le volvió á dar, aunque otra vez se presentó en las banderas de la insurreccion: estaba por tanto sin empleo, y habiendo rehusado Terán llevarlo en clase de voluntario, ocurrió al extraño expediente de sentar plaza de dragon en la caballería que iba á salir: Terán á la primera jornada, en la hacienda de Cipiapa, dió la orden siguiente: «El dragon doctor Francisco Lorenzo de Velasco, pasará de ordenanza perpetuo al lado del comandante de la division.» Con esto dejó de ser soldado y siguió en compañía de Terán. Este consideró la ventaja obtenida sobre Barradas, como un suceso glorioso que daba lustre al nuevo gobierno, y la tranquilidad de que disfrutó Tehuacan, como una sancion de la revolucion que se acababa de hacer: á su regreso á aquella ciudad confirió el mando del batallon de Hidalgo á Fiallo, aunque siempre se habia manifestado su contrario, é hizo celebrar solemne sufragio de honras por Arévalo,

en que predicó la oracion fúnebre el dragon doctor Velasco (1).

1815. «No fué solo la pérdida de Morelos la que
Julio á los insurgentes sufrieron en Diciembre de
Diciembre. este año; tuvieron tambien que lamentar la de D. Francisco Rayon. Tenia éste bajo su mando el distrito de Tlalpujahua, y habiendo sido sorprendido por Aguirre en Diciembre del año anterior, cuando Llano estaba sobre Cóporo, el P. D. Juan Antonio Romero, vicario del mismo Tlalpujahua y uno de los encargados de propagar la guerra por aquel rumbo, que fué fusilado cerca de la ermita de Ntra. Sra. del Cármen de aquel mineral, á cuyos habitantes se impuso además una fuerte contribucion, D. F. Rayon publicó con este y otros motivos una proclama, que comenzaba y acababa con estas palabras: «Venganza, sangre y destruccion contra el enemigo (2),» en la que refiriendo la conducta sanguinaria de los realistas, invita á los soldados americanos á separarse de sus banderas y á alistarse bajo las de la insurreccion, declarando guerra á muerte á los que no lo hiciesen. Hallándose

(1) Tanto Rosains como Bustamante, hablan muy desventajosamente de Arévalo, llamándolo el primero, «el lego,» porque dice haberlo sido en un convento. Terán por el contrario, lo recomienda como un oficial valiente, y lo confirma su honrosa muerte. Con motivo de las honras que por él hizo celebrar Terán, se queja Bustamante de que éste no mandase decir ni un responso por Morelos, no obstante las instancias del mismo Bustamante, y de que diese un baile por la llegada del congreso á Tehuacan, cuando aquel acababa de ser hecho prisionero, de donde concluye, que la prision y muerte de Morelos, mas bien fué motivo de satisfaccion que de sentimiento para Terán.

(2) Bustamante la copia en el Cuadro historico, t. III, fol. 200.

ahora en Tlalpujahua é informado de ello Aguirre (1), dispuso sorprenderlo saliendo de Ixtlahuaca el 30 de Noviembre á las diez de la noche, con ciento ochenta dragones de los regimientos de España, Méjico y Fieles del Potosí, y aunque mediase la distancia de quince leguas, al amanecer el 1.º de Diciembre, tenia ya tomados los caminos que salen de Tlalpujahua en diversas direcciones. Rayon con cien hombres intentó forzar el paso por el del mineral del Oro, que estaba custodiado por el teniente D. Tomás Suero con sesenta y cinco Fieles; pero quedó prisionero con muchos de los suyos y fué pasado por las armas en Ixtlahuaca. Sus hermanos dirigieron desde Cóporo por medio de Aguirre dos pliegos, el uno al virey y el otro al arzobispo, no proponiendo ningunas condiciones admisibles para salvar la vida de D. Francisco, sino reclamando con palabras duras los derechos de guerra, lo que en vez de ser útil al prisionero abrevió su muerte que el virey aprobó, con tanto mas motivo cuanto que en aquellos mismos días, le dió Aguirre parte de haber sido fusilados por los insurgentes el comandante de Tepeji del Rio, Corral, con los oficiales que fueron cogidos con él y diez y siete soldados, segun otra vez hemos dicho.

»Encontrando en todas partes y en todas las acciones importantes á los Fieles del Potosí, será bien decir cual era la distribucion de este cuerpo. Componíase de seis escuadrones y estaba repartido en diversos y distantes lugares, por escuadrones y compañías: el primero á las ór-

(1) Véase el parte de Aguirre y la contestacion del virey, Gaceta de 7 de Diciembre, núm. 831, fol. 1315.

denes del comandante del cuerpo D. Pedro Menezo, se hallaba empleado en la serranía que divide el valle de Méjico de los de Toluca y Cuernavaca, y custodiaba los caminos que conducen á estas poblaciones, distinguiéndose en este servicio el capitán D. Vicente Lara: otro operaba en el camino de Veracruz bajo el mando de Don Pedro Zarzosa: varias compañías estaban en Izúcar con

1815. La Madrid y Béistegui; en Tlapa con el ca-
Julio á
Diciembre. pítan D. Juan Isidro Marron, comandante de aquel pueblo; en la costa del Sur, en la division de Armijo bajo el mando de Miota, y en Teloloapan con el teniente coronel Gomez Pedraza, cuyo teniente Irureta (e) y alférez Pedrosa, eran hombres de señalado valor: Aguirre tenia un escuadron en Ixtlahuaca, en el que servian Amador, Barragan y Moctezuma; otro, Pesquera, en Salvatierra y sus inmediaciones; y el último Orrantia, en el Bajío de Guanajuato, habiendo en todas estas secciones oficiales de mucha nombradía.

»En este período fué tambien cogido y fusilado Casimiro Gomez, que vimos haber sido indultado en Junio de 1813 cuando fueron aprehendidos los Villagranes. Habiendo vuelto á la revolucion, pasó á la sierra de Mexitlan y fué aprehendido en principios de Noviembre por el capitán D. Antonio Castro, comisionado por Piedras, comandante de Tulancingo, para recorrer con una compañía de realistas de aquel lugar los pueblos á los cuales hubiesen concurrido algunos insurgentes, para celebrar con embriaguez y desórdenes las ofrendas que los indios, por antigua costumbre, hacen el dia de finados. Castro, unido con D. Rafael Durán, capitán de realistas de Acatlan,

encontró y dispersó en las inmediaciones de la hacienda de Tenango, el 2 de Noviembre una partida de insurgentes, y en el alcance fué cogido Gomez y fusilado con otros en Tulancingo: su cabeza la mandó poner Piedras en la cumbre de la barranca de Sta. Mónica, teatro principal de las correrías de Gomez (1).

»Falleció en Méjico el 7 de Julio de este año, el teniente general D. Pedro Garibay, á la edad de ochenta y ocho años y setenta y cuatro de servicio en el ejército, desde que comenzó su carrera en 1741, habiéndose hallado en las guerras de Italia de aquel tiempo (2). La revolucion lo elevó al vireinato cuando fué depuesto Iturrigaray, y premiados los servicios que entonces prestó en el empleo de teniente general y la gran cruz de Carlos III, pasó el resto de sus dias en el retiro y olvido de que solo le habia sacado una circunstancia tan extraordinaria. Murió tambien en 12 de Noviembre, en Monterey, el obispo de aquella diócesis D. Primo Feliciano Marin (3): habia sido capellan de la capilla real de Madrid, y trabajaba con el cardenal Sentmanat y D. Joaquin Lorenzo Villanueva, en formar un breviario para el uso de la misma capilla (4).»

1815. La suerte de las armas habia sido marca-
Julio á
Diciembre. damente contraria á las tropas independien-
tes en los últimos dos meses del año. Las desgracias sufri-

(1) Partes de Piedras y Castro en la Gaceta de 25 de Noviembre, núm. 826, fol. 1278.

(2) Gaceta de 8 de Agosto, núm. 775, fol. 838.

(3) Arechederreta, Apuntes históricos manuscritos.

(4) Memorias de Villanueva.

das durante ese período, fueron sensibles para los adictos á la revolucion, siendo la mas notable de ellas la pérdida de Morelos que privaba á la causa de la independenciam del mas inteligente de sus caudillos. Mientras los que combatian por la emancipacion de la patria lamentaban los reveses sufridos, el partido realista se manifestaba contento, acariciando la esperanza del pronto término de la lucha. A dar creces á su satisfaccion concurrió la llegada del convoy de Acapulco que entró en Méjico el 14 de Diciembre, conduciendo los efectos de la nao de China, fragata Victoria, desembarcados en aquel puerto. El convoy habia salido de Acapulco el 12 de Setiembre, llevando tres mil quinientos treinta y cinco fardos, de los cuales dos mil ciento sesenta y uno eran de efectos de China. Desde que se puso en camino para la capital estuvo cuidadoso el comercio, temiendo que se apoderasen de él las fuerzas independientes. En Tixtla se detuvo algun tiempo, y pasó con muchas dificultades los rios del Papagayo y Mexcala, teniendo la fuerza que le custodiaba que hacer frente á las fuertes partidas que se presentaban atraídas por el deseo de apoderarse de la rica presa. La tropa que escoltaba el convoy iba al mando del comandante D. Juan Bernal, á quien el coronel Armijo habia encargado que caminase con todas las precauciones debidas, á fin de evitar que los independientes encontrasen coyuntura á propósito para atacarle en la larga extension que ocupaba. La recomendacion fué exactamente obsequiada, y el convoy entró en Méjico sin que hubiese tenido mas pérdida que la de seis piezas de lona y seis de un género de algodón, de poco valor, llamado «jaman.»

Como los gastos de la guerra eran considerables, el virey Calleja se vió precisado en ese año á aumentar algunas de las contribuciones ya establecidas, y en decretar otras nuevas, á propuesta de la junta de arbitrios. En lugar del cinco por ciento que los dueños de fincas urbanas y los inquilinos habian estado pagando, se les exigió el ocho por ciento de los arrendamientos á los dos, obligando al propietario á la exhibicion del todo. Por cada bestia que se tuviese en las caballerizas para lujo y regalo del dueño, se impuso un duro al mes, y se estableció una lotería forzosa, haciéndose dos sorteos anualmente, uno para la capital, y el otro para el resto de la Nueva-España. Todos los pasos necesarios se dieron para plantear la expresada lotería; pero no llegó á llevarse á efecto, ni á hacerse un solo sorteo.

«Admirable es por cierto, dice D. Lucas Alaman con sobrada razon, cómo podia el virey cubrir los gastos de una guerra tan activa, en que mantenía tantas tropas en tan diversas provincias, con los recursos á que habia quedado reducida la real hacienda: el principal de estos consistia en los productos de la renta del tabaco; las alcabalas, aunque aumentadas al doble, eran una entrada eventual

1815. que dependia de la llegada de los convoyes;
Julio á
Diciembre. los derechos de platas habian bajado mucho por la decadencia de la minería; lo mismo habia sucedido con la parte decimal correspondiente al gobierno, aunque los comandantes se aprovechaban de la totalidad de los diezmos, tomando cuanto entraba en los diezmatorios de los distritos de su mando, y la misma disminucion habian sufrido todos los demás ramos, sin que llenasen esta baja

los productos de las nuevas contribuciones, habiendo además establecidas otras para el pago de los realistas de cada poblacion. Sin embargo, no solo los gastos de la guerra fueron cubiertos, sino tambien los sueldos de los empleados de la clase civil y judicial, siendo raros los meses en que se demoró por algunos dias la paga, y aunque en España se estableció por «máximo» de estos en la península la suma de dos mil pesos y se previno que en Nueva-España lo fuese la de tres mil, nunca se observó esta orden, habiendo continuado los empleados percibiendo sus antiguas asignaciones. Tampoco se cumplió la de sustituir alguna nueva contribucion sobre los indios y castas en lugar del tributo, cuya abolicion confirmó el rey, porque juzgando aventurado tal establecimiento en las circunstancias, el real acuerdo empleó el medio que se usaba siempre que se queria eludir el cumplimiento de alguna disposicion de la córte, que era formar un largo expediente instructivo, en cuyos trámites se dejaba pasar mucho tiempo, hasta que variaban las circunstancias ó caian en desgracia el ministro autor de la idea: en el caso presente se acordó que cada intendente, con presencia del estado de la respectiva provincia, pusiese lo que creyese oportuno, para que con vista de todos estos informes, el real acuerdo, consultase lo que tuviese por mejor, lo que no llegó á verificarse.»

Así terminó el año de 1815. El gobierno vireinal con lisonjeras esperanzas de terminar en breve tiempo la revolucion por la muerte de Morelos, la victoria alcanzada en el Puente del Rey, y por los triunfos conseguidos en el interior.

Los independientes, fortificándose en los puntos que juzgaban serian atacados, y levantando fuerzas con que continuar la lucha sin desanimarse por los reveses sufridos.

Entre tanto el país veia muerta su industria, paralizado el comercio, arruinada la agricultura y en aumento lamentable la miseria.

Veremos si los sucesos del año de 1816, que iba á entrar, mejoraron ó pusieron en peor estado su situacion.